



Waldemar Espinoza Soriano
(1936-2025)

Imagen: Biblioteca Nacional del Perú

WALDEMAR ESPINOZA SORIANO Y SU APOORTE A LA HISTORIOGRAFÍA Y EDUCACIÓN PERUANAS

Carlos Morales Cerón

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

La historia peruana acaba de perder a un gran representante, Waldemar Espinoza Soriano (1936-2025), historiador profesional formado en la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Su nombre completo fue Waldemar del Socorro Espinoza Soriano, y nació en Cajamarca, una ciudad de gran tradición histórica que conservaba a pesar del transcurso del tiempo la vida cultural del pasado colonial del virreinato peruano. Desde sus primeros años como estudiante en el Colegio Nacional San Ramón destacó como alumno dedicado y ejemplar, logrando escribir para la revista del plantel escolar. Todo indica que en estos primeros años de formación familiar adquirió la vocación por la historia peruana, nutriéndose de narrativas históricas de la escuela, la vida familiar y en sus propias lecturas de mitos e historia andina.

Llegó a Lima el año 1953 acompañado de su padre, e hizo los trámites para estudiar en la Facultad de Letras en Universidad Nacional Mayor de San Marcos en el local que se ubica actualmente en el parque universitario. El interés por estudiar en San Marcos se debió al prestigio que tenía la universidad en el medio académico, además de la presencia de grandes representantes de la historia peruana de ese tiempo, como Raúl Porras Barrenechea y Luis E. Valcárcel, entre otros, quienes finalmente influyeron decisivamente en la formación histórica de Waldemar Espinoza. Compartió estudios con otros alumnos que posteriormente alcanzarían el reconocimiento internacional, como el futuro premio nóbel Mario Vargas Llosa, el escritor José María Arguedas, el arqueólogo Luis G. Lumbreras y el historiador Pablo Macera. Las magníficas cátedras impartidas por Raúl Porras influyeron en Waldemar por conocer y estudiar las fuentes documentales, materia en que Raúl Porras fue un gran erudito; el interés por investigar las sociedades prehispánicas

fue resultado de la influencia de Luis E. Valcárcel, quien le motivó el valor por desarrollar los estudios sobre etnohistoria andina. El contexto en que realizó sus Waldemar Espinoza fue el de la transformación de la universidad pública hacia una comunidad académica de tipo más inclusiva, que promovía su apertura a un sector social mayoritario, compuesto principalmente por las clases medias y por migrantes que provenían de la sierra rural y del interior del país. La juventud migrante en esos años buscaba en la capital, Lima, la posibilidad del progreso. La riqueza intelectual que tenía la universidad y su prestigio académico se combinaban con las nuevas ideologías que enriquecían su quehacer académico intelectual con las dosis políticas e ideológicas de derecha e izquierda que caracterizaron esos años.

En la Universidad de San Marcos, el profesor Waldemar fue testigo de los cambios que se producían dentro de la universidad y en la sociedad peruana, hechos que influirían posteriormente en varias de sus obras. *La destrucción del Imperio de los Incas* y *Los modos de producción en el Imperio de los Incas* son dos títulos de sus obras más conocidas e influyentes en la academia de su tiempo. Estas habilidades formativas pudo aplicarlas en las investigaciones que realizó en el Archivo General de Indias de Sevilla. Gracias al mecenazgo de Raúl Porras, pudo viajar a España e investigar algunos años en sus fondos documentales. Su estancia en el Archivo de Indias fue bastante productiva, siguiendo las huellas de Porras Barrenechea, y por su recomendación, logró encontrar los documentos que comprobaban la alianza hispano-huanca que había conducido finalmente a la caída política del Tahuantinsuyo. Los miles de documentos que pudo revisar le permitieron redactar el libro *La destrucción del imperio de los Incas* (1973), que causó un gran revuelo historiográfico y elogiosos comentarios de la comunidad académica de su tiempo. El texto rompía con el antiguo paradigma de la disciplina histórica que afirmaba que las causas determinantes que condujeron a la caída del Tahuantinsuyo se habrían producido principalmente por la superioridad de las armas españolas, la superioridad racial hispana o por causas de tipo espiritual o religioso. El libro de Waldemar Espinoza se encargó de enterrar dichas teorías y demostró que la red de alianzas hispano-huanca, hispano-chacha, hispano-cañari, etc., condujeron a la derrota del estado Inca.

Como profesor universitario, Waldemar Espinoza se dedicó a la producción historiográfica peruana y llegó a publicar más de tres decenas de libros, además de cientos de artículos de investigación, todos ellos acompañados casi siempre con documentos de archivo como anexo documental para comprobar la veracidad de sus afirmaciones. Frutos de sus investigaciones, tenemos: *Rebeliones y alborotos indígenas y mestizos en la sierra septentrional del Perú Virreinal (1756-1821)* (1957), *El alcalde mayor indígena en el Virreinato del Perú* (1960), *Los Incas: economía, sociedad y estado en la era del Tahuantinsuyo* (1987), *Los Huancas, aliados de la conquista: tres informaciones inéditas sobre la participación indígena en la conquista del Perú, 1558, 1560, 1561* (1971), *La destrucción del imperio de los Incas: la rivalidad política y señorial de los curacazgos andinos* (1973), *Los Incas* (1987),

Artesanos, transacciones, monedas y formas de pago en el mundo andino. Siglos XV y XVI (1987) en 2 volúmenes, *Etnias del imperio de los incas: reinos, señoríos, curacazgos y cacicatos* (2021) en 3 volúmenes, entre otras de sus muchas obras. El tema inca no fue el único que el profesor Waldemar abordó en su especialidad. Su enorme erudición también le permitió hacer importantes contribuciones sobre temas cajamarquinos, huancaínos, ecuatorianos, amazónicos y virreinales, así como del periodo de la independencia peruana. Destacan en ese sentido, *la fuerza e la verdad, historia de la peruanidad de Jaén de Bracamoros* (1994), *Amazonía del Perú. Historia de la gobernación y comandancia general de Maynas (hoy regiones de Loreto, San Martín, Ucayali y provincia de Condorcanqui)*. *Del siglo XV a la primera mitad del siglo XIX* (2007), *Loreto. Departamento y Región (San Martín-Ucayali) 1846-2000* (2016), *Virreinato del Perú* (1997), *Bolívar en Cajamarca* (2006), entre varias otras. Se puede afirmar, sin duda alguna, que el doctor Waldemar Espinoza realizó una cuantiosa y valiosa producción académica hasta el final de sus días.

En cuanto a su técnica de enseñanza, el profesor Waldemar siempre dejaba una lección de vida en los casos históricos reseñados, brindando siempre nueva información para que desarrolle el alumno. Se puede afirmar que sus obras fueron elaboradas de manera profesional en las clases que impartía en las aulas de San Marcos. Cuando dictaba a los alumnos siempre enunciaba sus hallazgos profesionales, dato que le permitían crear la base de sus futuros libros. Esta formación que impartía en las aulas la combinaba con sus frecuentes visitas a los archivos peruanos, en los seminarios y conferencias que brindaba, como también en congresos nacionales e internacionales. Su metódica puntualidad será siempre reconocida por alumnos y profesores que compartieron sus enseñanzas: para fomentar la disciplina académica cerraba la puerta exactamente a la hora de ingreso, y no toleraba faltas en las clases impartidas. Sus clases eran muy concurridas y fueron esenciales para la formación de los alumnos de las distintas escuelas académico-profesionales de la Facultad y aquellos que seguían la vocación de las Ciencias Sociales, por ello, ante la magnitud del alumnado que formaba, lo usual era designarle el auditorio del segundo piso, porque era el único espacio que podía contener el elevado número de alumnos siempre presente en sus clases.

El doctor Waldemar perteneció a una generación académica que pensó la historia desde el concepto de historia total. Como alguna vez confesó, su intención era llegar a escribir bajo un esquema de conocimiento que le permitiera comprender el Perú como un todo. Estas competencias académicas lo llevaron a formar parte de las columnas vertebrales de la Escuela de Historia en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, junto a Pablo Macera, Carlos Lazo, Manuel Burga y Miguel Maticorena.

En el aspecto personal, el profesor Waldemar mantuvo una fructífera amistad con los colegas de la especialidad de historia. El profesor Waldemar convirtió su

casa en una prolongación de sus clases académicas que impartía en la Universidad de San Marcos. Recibía de manera constante a alumnos y profesores que siempre estaban buscando información erudita o temática en su vasta biblioteca y archivo personales. En vida, todo este material de trabajo lo donó a la Universidad de San Marcos para que sirva como plataforma documental a las futuras investigaciones de los profesores y alumnos de la carrera de historia. En ese sentido Waldemar Espinoza continuó en cierta medida una tradición cultural sanmarquina que también realizó su maestro Raúl Porras Barrenechea.

Como alumno conocí al profesor Waldemar con las virtudes señaladas en los párrafos anteriores. Si Miguel Maticorena fue el erudito en fuentes, Carlos Lazo en historia colonial, Waldemar Espinoza fue el referente obligado en historia prehispánica, curso que dictaría hasta su retiro. Como profesor fue siempre muy cordial en el trato, motivado por la búsqueda de la verdad sobre el hecho estudiado, respecto del cual recomendaba siempre la erudición documental. Una de sus estrategias para formar historiadores fue dejar una lectura obligatoria sobre un texto temático de historia del Perú para los cursos de integrado; exigía lo mismo en los cursos de especialidad más una investigación. El profesor Waldemar Espinoza estuvo a cargo de las cátedras de Formación histórica del Perú, Historia del Perú Prehispánico, Fuentes prehispánicas, entre otras, que fue desarrollando con sus respectivos jefes de práctica, algunos de los cuales actualmente son profesores en la universidad. Los temas dictados se iniciaban en la formación histórica del Perú, dedicándole espacios al formativo, Chavín, Imperio Huari, Imperio de los Incas, conquista, virreinato y república.

Al producirse mi ingreso a la docencia tuve la oportunidad de acompañarlo varios años como jefe de práctica en cursos del integrado, como Historia del Perú. En mi percepción, la amistad que tuve con el profesor Waldemar se basó en el respeto y el profesionalismo que imparten todos los buenos maestros. En el ámbito laboral, Waldemar Espinoza permitía espacios de discusión asertiva para elaborar los materiales de trabajo, motivando para concluir con las investigaciones que cada uno en su temática realizaba. De otro lado, en el tema administrativo, llegó al cargo de decano encargado de la Facultad de Ciencias Sociales.

El reconocimiento de sus obras ha sido de carácter nacional e internacional. Fue premiado en España con el premio Conde Garriga (Sociedad Numismática Española), y en el Perú se le concedió las Palmas Magisteriales en el grado de Maestro. También fue declarado profesor emérito de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Finalmente, el Ministerio de Cultura declaró acertadamente a diez de sus principales obras como Patrimonio Cultural de la Nación.

La muerte del doctor Waldemar Espinoza cierra un ciclo histórico caracterizado por el estilo erudito de escribir e investigar historia en la Universidad Nacional

Mayor de San Marcos, una tradición que nació a comienzos del siglo XX a través de la obra de José de la Riva Agüero, Jorge Basadre y Raúl Porras Barrenechea, entre otros destacados historiadores. Dicha tradición se basaba en la formación de varios discípulos que debían continuar con el desarrollo de los temas pendientes en la historia. Ello implicaba, por ejemplo, ofrecer desde su propio peculio ayudas en temas académicos y hacer de la vivienda personal una prolongación de la vida académica, una tradición de estudio muy fructífera, pues permitía completar las tareas e investigaciones académicas utilizando el archivo y biblioteca personales situados en su propio domicilio. El interés que animó sus cátedras fue motivar a seguir dicho ejemplo, de promover en el alumnado y discípulos el objetivo de realización de grandes obras, de querer y comprender la historia del Perú. Sus diversos trabajos, no solo de los incas sino en una gran variedad de temas, permitieron inspirar nuevas investigaciones. Espinoza Soriano dedicó su vida entera a la investigación y a promover nuevas generaciones de investigadores en las áreas de la Sociología, la Antropología, la Arqueología y el Trabajo Social en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.